

# Introducción al monográfico: El arte como celebración para explorar el mundo. Educación artística inclusiva en las primeras etapas de la vida

**Pablo Coca**Doctor y, Profesor Permanente Laboral de Universidad en la Universidad de Valladolid,  
Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica  **Esther Carmona**Profesora asociada de Universidad en la Universidad de Valladolid, Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica  **Sofía Marín-Cepeda**Doctora en Investigación en Educación Artística, Profesora Titular de Universidad en la Universidad de Valladolid,  
Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica  <https://dx.doi.org/10.5209/arte.104949>

## Educación artística e inclusión social, una puerta clave para el cambio social

La educación artística es una disciplina consolidada que desempeña un importante papel en el desarrollo de competencias para la vida de niños, niñas y jóvenes en el siglo XXI. La función del arte en la educación es esencial: “sólo en las clases de arte podemos mostrar al niño, del cual se espera que tome y aprenda lo que los demás le dicen que haga, que puede convertirse en una persona libre, trabajando y expresando su visión de sí mismo y de la vida” (Bettelheim, 1964, p. 59).

Atendiendo al binomio arte-educación, encontramos un problema pedagógico que nace de la práctica de la educación artística y del conocimiento de la educación en relación con el ámbito artístico como objeto y como meta educativa (Touriñán-López, 2011). El autor propone comprender las artes como ámbito de educación, pues se trata de una disciplina académica a enseñar (educación artística), a investigar y como disciplina de investigación. El autor apunta a determinados indicios de cambio apoyándose en autores como Eisner y Gadsen, entre ellos el cambio epistemológico en el fundamento de la relación artes-educación, de tal modo que la finalidad de la educación artística no es hacer artistas orientados hacia el producto final, el objeto artístico, sino una propuesta general de educación para todos centrada en el carácter integral, expresivo y valioso de lo artístico como manifestación cultural de la experiencia humana y como experiencia individual.

Garantizar la calidad educativa será posible en la medida en que contemos con profesoras, profesores y artistas capaces de asentar su trabajo en principios teóricos sólidos, capaces de reconocer que el mundo del arte está en permanente diálogo con los cambios culturales y sociales, así como capaces de dar respuestas apropiadas y diseñar proyectos educativos fundamentados, al mismo tiempo que reflexionan sobre su propia práctica (Giráldez y Pimentel, 2021).

En este sentido, la *Hoja de ruta para la educación artística* (UNESCO, 2006) subrayó el valor de la educación artística como derecho universal, como disciplina que debe convertirse en una parte obligatoria y fundamental de los programas educativos, en aras de garantizar a todas las personas las mismas oportunidades en el desarrollo de su actividad cultural y artística. Unos años más tarde, la *Organización Mundial de la Salud* publicó un amplio informe en torno a los beneficios de las artes sobre la salud y el bienestar de las personas:

*En sus ciento cincuenta páginas señalaba cómo las artes pueden apoyar el desarrollo de niños y niñas, fomentar los comportamientos que promueven la salud y contribuir al cuidado. Reconoce las características interculturales del arte y dentro de sus componentes fundamentales señala aspectos tan fundamentales para el desarrollo humano como el compromiso estético, la participación de la imaginación, la activación sensorial, la evocación de la emoción, la estimulación cognitiva o la interacción social. Y, entre sus beneficios, los psicológicos (el aumento de la autoestima, de afrontamiento y regulación emocional, tan necesario en procesos de bullying); fisiológicos (menor respuesta de la hormona del estrés, la función inmune mejorada y una mayor reactividad cardiovascular); sociales (reducción de la soledad y el aislamiento, un mayor apoyo social); o comportamentales (conciencia y regulación corporal, fortalecimiento de una personalidad creativa, adopción de comportamientos más vinculares, desarrollo de habilidades). (Manifiesto #EducaciónNoSinArtes, 2020)<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Manifiesto presentado en febrero de 2020, dirigido al Ministerio de Educación Formación Profesional del Gobierno de España, en nombre de 160 docentes del área de Didáctica de la Expresión Plástica y Visual de 43 universidades españolas <https://educa1cionnosinartes.wordpress.com/manifiesto-educacionnosinartes/>

La educación artística es imprescindible para la formación integral de las niñas y niños. Posibilita la experimentación del mundo, explorar aquello que no se conoce, traer al mundo todo aquello que no se ve o experimentar diferentes formas de ser, entender y construir nuestra mirada, así como examinar nuestras ideas, explorar el paisaje interior y nuestra cosmovisión (Eisner, 2004).

En este sentido, existen numerosas e interesantes iniciativas, enfoques, programas, proyectos y acciones que se desarrollan en las primeras etapas educativas. No obstante, no es fácil localizar estas experiencias en la literatura científica ni en redes académicas, donde sí se difunden otro tipo de iniciativas enmarcadas en la educación superior.

Dentro de este ámbito de la educación artística en las primeras etapas educativas, en cualquiera de sus formas, ayuda a conocernos a nosotros mismos y a los demás y es una poderosísima herramienta de transformación social (Boal, 2014) ya que ayuda a fomentar el pensamiento crítico, la autoexpresión y la participación comunitaria.

El binomio entre arte e inclusión nos lleva a pensar en todas las posibilidades que el arte abre. Y es que la escuela se convierte en ese escenario donde todo puede ser explorado sin miedo a ser juzgado. Además, la educación artística no solo lleva a la exploración personal, sino que también apoya a la interpersonal, generando lazos de unión entre diferentes personas, culturas y estamentos sociales. Elimina diferencias y crea nuevas potencialidades.

El interés de este monográfico se centra, por tanto, en dar visibilidad y difusión a acciones, enfoques, narrativas y proyectos de educación artística e inclusión social en las etapas educativas más tempranas, dentro y fuera de la escuela. En línea con esto, el presente monográfico recoge experiencias de diversa índole, como las propuestas desarrolladas dentro de la escuela por Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco, a través de instalaciones de juego que ponen en valor la transformación del espacio para favorecer procesos de intercambio activo con un grupo de escolares de tres años. En esta misma línea, Ainhoa Gómez-Pintado, Ainhoa Hernández-Arratibel e Itsaso Madariaga-López nos presenta un estudio de caso realizado en 5 escuelas infantiles municipales de Vitoria-Gasteiz.

Continuamos con el espacio escolar, Gemma París y Sílvia Blanch presentan dos ejemplos referentes que subrayan la importancia y el impacto de la colaboración entre artistas y docentes para ofrecer una formación artística de calidad en la infancia, impulsando el pensamiento crítico y creativo y la integración profunda de las artes en los espacios de aprendizaje.

Para introducirnos en la unión que existe entre la educación artística y la inclusión Carlos Escaño, M<sup>a</sup> Cristina Hernández-Domínguez, José Manuel Correa-Moreno y Elke Castro-León nos presentan una revisión sistematizada entre ambos términos.

Violeta Nicolas nos abre la puerta a espacios inclusivos a través del arte performativo, mostrándonos la experiencia llevada a cabo en el Museo Carmen Thyssen de Málaga donde se genera una apertura a la creación a un grupo de personas con Síndrome de Down.

María Begoña Paz, Carmen Quinteiro, Cristina Varela y Iciar Ezquieta nos muestran una experiencia llevada a cabo en Galicia donde el museo se convierte en aula ayudando a los procesos de integración de los alumnos.

Por último, nos desplazamos hasta Castilla y León donde Yurima Blanco García, Felipe Javier Zamorano-Valenzuela y Esperanza Crespo Salan, presentan una experiencia multisensorial donde, al transformar un espacio de convivencia escolar como es el patio, se logra favorecer el conocimiento de sus usuarios, apoyando la integración de diferentes culturas y superando diferencias sociales y económicas.

En definitiva, con este monográfico tratamos de proporcionar un espacio y dar visibilidad a propuestas que nos permiten conocer, de primera mano, narrativas, metodologías, enfoques y proyectos de educación artística contemporáneos e inclusión, desarrollados en y para una educación de calidad, así como para su puesta en valor en las primeras etapas de la vida.

## Bibliografía

- Bettelheim, B. (1964). Art as a personal vision. En: *Art*, pp. 41-64. New York: Museum of Modern Art.
- Boal, A. (2014). Juegos para actores y no actores. Alba Editorial.
- Eisner, E. W. (2004). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*, pp. 27 Barcelona: Paidós.
- Giráldez, A. y Pimentel, L. (2021). Introducción. En: *Educación artística, cultura y ciudadanía*, pp. 5-8. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2006). *Hoja de ruta para la educación artística*. Lisboa: Conferencia Mundial sobre la Educación Artística.
- Touriñán-López, J. M. (2011). Claves para aproximarse a la educación artística en el sistema educativo: educación "por" las artes y educación "para" un arte. En: *Estudios sobre educación*, Vol. 21, pp. 61-81.
- Informe sobre la situación de la educación de las artes visuales y la formación inicial de sus docentes. Propuestas para su reforma. (2005).
- Manifiesto del Profesorado del Área de Didáctica de la Expresión Plástica y Educación Artística y Visual de las Universidades del Estado Español. (2020). Disponible en: <https://educacionnosinartes.wordpress.com/manifiesto-educacionnosinartes/> (última consulta: 24/09/2024)